

El intercambio académico como experiencia de transformación



Por: Salomón Rodríguez Piñeros

srp12341@hotmail.com

Docente I.E.D. Fernando Mazuera Villegas (Bosa), mentor de la Línea en Comunicación y Poli alfabetismos del programa *Maestros y Maestras que Inspiran 2022*. Líder del proyecto: «Pensar las músicas en contextos» (PMC).

«La voz del maestro puede llegar más allá del espectro de un salón de clase, porque su experiencia puede terminar siendo inspiración de cambio social para otros»

Salomón Rodríguez Piñeros



Esta oportunidad que brinda el Instituto de Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico (IDEP) ha hecho posible que los maestros se unan a esta oleada de cambio y transformación, que marca la vida de los estudiantes en sus diferentes contextos.

Dentro de esta idea, para la versión 2022, un equipo de docentes líderes y gestores de la calidad de la educación y diez profesores, de distintas áreas y niveles de escolaridad, recibieron una estancia pedagógica en la ciudad de Lima por haber sido mentores de las líneas del programa de este año.

«Esta iniciativa permite transformar, publicar y compartir el trabajo de maestras y maestros en las distintas localidades de la ciudad.»



Emprender la ruta de cualificación del programa *Maestros y Maestras que Inspiran* marca la historia de los docentes de la ciudad de Bogotá. Ya van tres versiones que han permitido crecer entre pares, con las experiencias destacadas que se han desarrollado a lo largo y ancho de la ciudad. **Esta iniciativa permite transformar, publicar y compartir el trabajo de maestras y maestros en las distintas localidades de la ciudad.**

Con muchas ilusiones y una maleta llena de sueños, partimos el 17 de noviembre. Entre recomendaciones aún vigentes por el COVID-19 y la incertidumbre de una moneda desconocida para muchos (el sol peruano), **inició este viaje académico que definitivamente quedará grabado en nuestra memoria, no solo por conocer un territorio distinto, sino por las similitudes que encontramos con el nuestro.**



Este año, los mentores viajeros lideramos once líneas con experiencias maravillosas, que ratifican que la escuela es un laboratorio de ideas y creatividad constante. En algunas iniciativas la comunicación es eje transversal; en otras el cuerpo es el referente de la expresión emocional, hay otras que utilizan el cine para ofrecer una experiencia más allá de la pantalla. En otros casos el liderazgo es entendido como la base del empoderamiento. También hay experiencias en torno a la historia desde una mirada intercultural; propuestas donde la ciencia se hace viva, y otras líneas enfocadas en los estudios de género como una oportunidad para atender el llamado a la igualdad y la tolerancia, en nuestra ciudad y las instituciones educativas.

Con el ánimo de promover una socialización más allá de lo local, viajamos a un encuentro con docentes en ejercicio y otros en formación en las escuelas normales, en la hermosa Lima Metropolitana. A lo largo y ancho de la costa pacífica peruana, los colegas vienen desarrollando también procesos pedagógicos muy interesantes, en comunidades marginales y en el corazón urbano limeño.

Llegar a Lima significó percibir contrastes en muchos aspectos: las montañas verdes de nuestra capital, ahora serían ocres, grises y de color café. Llegamos a una ciudad con más de siete millones de habitantes, con un aumento leve de temperatura, pero que no se diferencia mucho al clima de Bogotá. Sin embargo, el Océano Pacífico que abraza la capital peruana, sí es una diferencia admirable y sustancial.

Allí nos recibió el equipo de trabajo del Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación Peruana (FONDEP), aliado de nuestra casa, el IDEP de Bogotá. En el instituto nos encontramos con un mensaje muy significativo: **«Somos las escuelas de la esperanza», que resume casualmente la misión que permea nuestro oficio como maestros latinoamericanos.** Los integrantes de este instituto generaron un diálogo de naciones, donde se compartieron experiencias de lado y lado, con sueños y proyecciones para seguir creciendo en la política pública desde cada uno de los países. Ambos equipos coincidimos en que la pobreza, la marginalidad rural y las pocas oportunidades, en muchas ocasiones son las principales barreras que tenemos que sortear maestros y estudiantes del continente.

«Coincidimos en que la pobreza, la marginalidad rural y las pocas oportunidades, en muchas ocasiones son las principales barreras que tenemos que sortear maestros y estudiantes del continente.»



Horas más tarde, asistimos a un recibimiento en la Embajada de Colombia, en Lima. El palacio está lleno de historia, con un fondo musical que nos recordó los aires de la música colombiana, gracias al repositorio sonoro del maestro Jaime Llano González. Los anfitriones nos hicieron sentir importantes, la calidez se respiraba en cada rincón de la casa, en cada palabra y en una bienvenida definitivamente incomparable. **Sentir que el maestro es grande, que su labor va más allá de las aulas, que la voz de un docente lleva el sentir de su país, cada vez que sale de su tierra, nos llenó de una emoción permanente.**

Al segundo día, nos encontramos con estudiantes del Instituto Pedagógico Nacional de Monterrico, que prepara las nuevas generaciones de maestros en competencias disciplinares y pedagógicas. **Más tarde, niñas, niños y colegas de zonas alejadas de la ciudad limeña, fueron nuestros anfitriones.** Tuvimos una lección de vida, al conocer experiencias invaluable en distintas áreas del conocimiento, cuyo mensaje fue muy especial: "cómo superar con tesón, las dificultades, en medio de las condiciones adversas y de limitación." En particular recuerdo a la maestra Rosita, también directora de una escuela verde, con una huerta escolar que cultiva junto a su comunidad, en medio del desierto y la pobreza.

«Sentir que el maestro es grande, que su labor va más allá de las aulas, nos llenó de una emoción permanente.»



Estas son algunas escenas que quedarán marcadas en la vida y el alma de maestras y maestros que fueron a compartir sus experiencias, y regresaron con un cúmulo de emociones y aprendizajes.

El sábado 19 de noviembre, visitamos el Instituto Melitón Carvajal, donde un grupo de docentes nos compartieron sus experiencias de pandemia y el viaje educativo que desarrollan a través de las mediaciones y las TIC. Allí pudimos exponer nuestros proyectos. Después de una mañana de intercambio, nos cogió la tarde y en el mismo auditorio seguían las maestras y maestros de los dos países, tejiendo lazos de fraternidad académica. En aquel lugar se reconfirmó una gran lección: **podemos aprender permanentemente de colegas comprometidos por la vida, que mantienen viva la pedagogía en los colegios de ambas naciones.**

También hubo espacio para caminar, para conocer museos y parte de la cultura peruana. Disfrutamos de una gastronomía que mezcla ingredientes indígenas, con la fusión del legado colonial

y de la cultura china. Un intercambio de saberes y olores que confluyeron en la cocina que caracteriza este país hermano.

En medio de jornadas agotadoras, pero con el corazón hinchado de emoción y aprendizajes, los maestros colombianos regresamos al país con el compromiso de afrontar en adelante el reto más especial: replicar y mejorar todos los aprendizajes recopilados. A mis compañeros de aventura: Julio, Liliana, Jaime, Nathalia, Yeimi, Adolfo, Andrés, Hammes, Mallivi, Juan Carlos, mi abrazo y agradecimiento fraterno por haber hecho posible una oportunidad que marca la vida en esta bitácora de sueños y diarios de maestros.

«Regresamos al país con el compromiso de afrontar en adelante el reto más especial: replicar y mejorar todos los aprendizajes recopilados.»



No puedo cerrar estas líneas sin el reconocimiento a la Secretaría de Educación del Distrito (SED), al Instituto de Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico (IDEP), y a la entidad anfitriona, el FONDEP: sin los esfuerzos conjuntos, sin su gestión abnegada, todas estas vivencias no habrían sido posibles. **||**

